



## Los juegos del duende

Jorge Ramírez Caro

Editorial de la Universidad Nacional

2003

Este libro es el segundo de una trilogía que ha escrito el autor sobre los procesos de lectura y escritura en niños y jóvenes. El primero, *Las cenizas del sentido*, plantea el juego interactivo del lector frente al texto, al final del cual ninguno de los dos terminan siendo los mismos:

tanto el texto como el lector acaban implicándose y afectándose mutuamente. *Los juegos* nos adentra en la relación que mantienen vida, lectura y escritura en los lectores. Y el tercer libro, *Poética de la memoria*, inédito aún, centra la atención en los procesos de recuperación, organización y filtro que posee y ejecuta la memoria mientras leemos y escribimos. Veamos en qué radica la importancia del libro que hoy presentamos a consideración de los lectores.

*Los juegos del duende* está dividido en dos partes. La primera gira en torno a la relación vida, lectura y escritura, desarrollada en cuatro capítulos que van desde el problema de la apatía por leer hasta el despertar del placer y el gusto por la lectura, cuestión que se ejemplifica en el análisis de la novela de Cervantes desde el punto de vista de la relación vida-lectura-escritura. Toda esta primera parte despeja inquietudes sobre cómo es posible que niños y jóvenes no lean en una sociedad sobresaturada de textos. La respuesta que ofrece el autor es ellos han crecido en un ambiente no lector: ni los padres, ni los maestros, ni el contexto en el que se desenvuelven testimonian el amor, el apego y el gusto por la lectura, antes por el contrario, son sus guías espirituales quienes los vacunan contra la lectura con placer al fomentar más el estudio. Dado que la lectura es una cuestión que se aprende, es necesario que quien pretenda inculcar ese hábito en niños y en jóvenes sea un enamorado y practicante de la lectura: nadie da lo que no tiene.

La segunda parte del libro se refiere a los procesos de escritura por los que debiera pasar un estudiante para no seguir reproduciendo, copiando y plagiando el mundo en el que se desenvuelve. El autor propone tres procesos que ayudarían a niños y a jóvenes a descubrir sus propias motivaciones y sensibilidades para consigo mismos y para con el contexto social, histórico y cultural desde donde escribirán. Una vez sensibilizados consigo mismos y con el contexto, los estudiantes son enfrentados con el proceso de imitación en el que estudian modelos textuales a partir de los cuales aprenden -y aprehenden- los elementos

básicos para producir un texto a partir de otros previos. Se trata de que niños y jóvenes caminen hacia su propia voz y su propia palabra a partir de la voz y de la palabra de otros sometidos al análisis y al ojo crítico y cuestionador de los participantes en un Taller de lectura y escritura.

El tercer proceso al que se refiere el autor es el de creación propiamente dicha. Se busca que niños y jóvenes produzcan sus propios textos dentro del marco contextual en el que se desenvuelven, desde sus propias expectativas y según las tendencias estéticas, éticas y políticas que cada quien haya elegido. Aquí es donde entra a cumplir su papel los Talleres literarios, espacio de encuentro, de diálogo y de trabajo con la palabra. La tarea primordial del tallerista es la de inculcar en los participantes el hábito de leer y escribir permanentemente con los ojos puestos en sí mismos, en el contexto y en los otros. La propuesta es que el profesor de español debería tener la habilidad para orientar, guiar y acompañar procesos de lectura y escritura en niños y jóvenes, y que la lectura no sea evaluada dentro den patrón positivista y racionalista predominante, sino según criterios que tomen en cuenta la imaginación y la creatividad: cómo afecta, implica y complica el texto a sus lectores y cómo estos terminan transformando el texto, su propia realidad y su propio ser.

Dos cuestiones más vale la pena resaltar en esta segunda parte del libro: los capítulos denominados “Variaciones sobre el oficio de leer y escribir” y “Razones por las que leo y escribo”. Del primero destaco la disciplina, el trabajo y la constancia con que el escritor enfrenta su oficio: vigía y radar de la vida, debe mantener listos sus ojos, su tacto, su gusto, su olfato, su oído y su presentido para no dejar pasar nada, razón por la cual debe andar papel y lápiz para sacarle punta a la memoria, a la vida, a la lectura en ese oficio solitario con el que implica a todos. El otro capítulo se refiere a las razones por las que habría que leer y escribir. Sin duda alguna estamos ante alguien que ha disfrutado de esta dos pasiones y nos ofrece su experiencia, su testimonio sobre estos dos procesos. Su conclusión es que quien pretenda ser un escritor debe ser primero un lector agudo, crítico, imaginativo y creativo.

*Dinia Ureña Retana*

